

INTRODUCCIÓN

Jesús nació, vivió y murió como judío. Jesús fue un judío observante, no conoció el domingo, sino el descanso sabático. Practicó durante toda su vida las festividades del judaísmo. Fue un rabino en el mayor sentido de la palabra, un gran maestro. No fue un rabino consagrado institucionalmente, sino un maestro del pueblo de Israel. Tuvo ciertas características proféticas porque denunció muchas injusticias que consideraba que no eran dignas de la nación; pero no por esta razón pretendió crear una nueva religión ni abandonó jamás a los suyos, a nosotros, los israelitas.

Esta obra que presento es el fruto de varios años de estudio e investigación. El libro es judío por partida triple: es judío porque estudia la personalidad de un judío, Jesús de Nazaret; es judío porque yo, su autor (Mario Saban), soy judío; y es judío porque estudiaremos la ética judía de la tradición rabínica en conexión con Jesús.

¿Qué intento demostrar con esta obra?

Que todas las enseñanzas de Jesús son plenamente judías y que todas ellas se encuentran en la más noble tradición del pueblo de Israel.

Que no existe ninguna enseñanza del rabino Jesús que no se encuentre dentro de las enseñanzas bíblicas o en la tradición de otros rabinos del judaísmo, tanto en los rabinos cronológicamente anteriores como entre los posteriores a su figura.

Probablemente, lo novedoso del rabino Jesús fue su forma de exposición, su carisma; sin embargo, podemos decir, sin lugar a equivocarnos, que el fondo de su pensamiento, su contenido esencial, es plenamente judío.

Este libro no estudiará el nacimiento milagroso de Jesús, como tampoco estudiará el fenómeno de su resurrección; no intentará explicar sus títulos (profeta, Mesías, Hijo de Dios, etc.), porque estos temas constituyen debates cristológicos que exceden el marco de este libro. Esta obra no abre, ni pretende abrir, un debate sobre la fe ni sobre quien era, es o fue Jesús, sino que se centra sobre una pregunta clave: ¿qué enseñó Jesús?

En esta obra no se encontrará ningún problema familiar de Jesús: si tuvo o no hijos, si tuvo o no esposa, si amaba o no amaba a su madre, ya que no pretendo estudiar estos aspectos privados (existen numerosas novelas históricas que fantasean con estas cuestiones¹); sin embargo, mi trabajo se centra en lo *esencial*: en el mensaje ético que produjo el judío Jesús.

Tampoco, en verdad, se puede considerar como una obra de discusión teológica, ya que no intentaré, como judío, convencer a los cristianos de que Jesús no es el Mesías, ni intentaré convencer a los judíos de que Jesús es el Mesías: no intentaré, en realidad, convencer a nadie de nada. Por este motivo, considero que no es una obra teológica, aunque gran parte de mis exposiciones tienen una relación con la teología. Es verdad que realizo análisis dentro del campo de la teología, pero no de modo apologético, sino como fundamento de todo un sistema de pensamiento.

La única conclusión posible de esta investigación es que *todo el judaísmo que un judío acepta hoy en su canon está contenido completamente en las enseñanzas del rabino Jesús*. Lo que intentaré realizar es una comprensión de sus enseñanzas.

Tengo que partir de un axioma fundamental: *No podemos estudiar a Jesús como un judío del siglo I si no comprendemos profundamente*

1 Lamentablemente gran parte de estas novelas confunden muchísimo a los lectores mezclando la realidad histórica y la fantasía.

el judaísmo. No podemos estudiar a Jesús desde el cristianismo, porque Jesús no era un cristiano, sino un judío.

Lo que demostrará este libro es, simplemente, que todas las enseñanzas éticas del rabino Jesús se encuentran en la tradición hebrea y que, por lo tanto, desde el punto de vista ético el cristianismo es, en realidad, una continuación absoluta del judaísmo. Muchos autores hablan de dos procesos simultáneos, el proceso de continuidad y el de discontinuidad. Desde mi punto de vista, y después de haber concluido esta obra, puedo hablar simplemente de *continuidad*. El proceso de discontinuidad, cuando comenzó, fue provocado por los gentiles que se integraron al seno del movimiento judeo-nazareno a mediados del siglo II. Es, en realidad, durante el siglo II cuando podemos hablar del concepto de *discontinuidad*, ya que en el siglo I toda la estructura inicial de lo que con el tiempo llamaremos *cristianismo* se encuentra en una continuidad absoluta con el judaísmo. El judaísmo de Jesús es una perspectiva particular de un rabino del judaísmo. El cristianismo del siglo II, para lograr su independencia del judaísmo, necesitó transformarse en pagano-cristianismo, porque el cristianismo original es puro judaísmo ortodoxo, desde la visión del rabino Jesús.

Es más, cualquier judío ortodoxo puede leer en los evangelios cristianos su propia tradición. Jesús fue un rabino fiel a la tradición de Israel, y jamás abandonó a su pueblo. Sostuvo siempre la tradición hebrea y en ningún momento pensó que sus enseñanzas llegarían a los gentiles de una forma tan masiva. Es más, criticó a los rabinos que hacían grandes campañas proselitistas para la divulgación del judaísmo fuera de los límites del pueblo de Israel.²

Este trabajo de investigación que me he propuesto tratará exclusivamente sobre las ***enseñanzas éticas del rabino Jesús***.

2 En Mateo 23:15 Jesús dice: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque corréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”.

Las obras de autores cristianos, en su gran mayoría, dedican una gran cantidad de páginas a la *crístología*, esto es, al análisis teológico de los títulos que tiene Jesús (Jesús como profeta, Jesús como Hijo de Dios, Jesús como revolucionario, Jesús como líder carismático, etc.); sin embargo, estos temas no serán el centro de nuestro interés.

También muchos autores hebreos intentan estudiar los *títulos* de Jesús de Nazaret. ¿A qué conclusión llegan todos? A muchas conclusiones, pero a ninguna conclusión final porque, en definitiva, el problema de los títulos de Jesús tiene relación con las diferentes creencias que sustentan los autores. Yo no voy a entrar en este tema porque, como judío, sostengo mi propia opinión personal sobre el famoso interrogante de “¿quién fue Jesús?”. No quiero llegar a una conclusión personal producto de mi educación judía, simplemente lo que pretendo manifestar en esta obra es la posibilidad de comprender a Jesús desde el judaísmo, sin prejuicios. Dos mil años de historia han creado mucha confusión en ambas partes. Quizá la única pretensión real de esta investigación es aportar un poco de luz al verdadero pensamiento judío del rabino Jesús.

Tampoco analizaré la situación económica o política de Judea en tiempos de Jesús, o las divisiones ideológicas del judaísmo del siglo I entre saduceos, fariseos o esenios, ya que existen muchas obras donde se pueden estudiar estos temas. Por supuesto, deberé analizar algunos grupos, pero de modo accesorio para comprender el ambiente en el que se desarrolló el judío Jesús; pero este no será el centro de nuestro estudio.

No pretendo crear una obra histórica sobre la época de Jesús. Quien quiera situarlo en su tiempo puede leer muchas obras en ese sentido. Tampoco este libro estudia las diversas tendencias e interpretaciones cristianas sobre la figura de Jesús. Existen muchos grupos cristianos en la actualidad que se atribuyen la “verdadera interpretación” del cristianismo. No entraré en estas disputas que para mi investigación son totalmente estériles. Tampoco estudiaré la historia posterior de la Iglesia

que se construyó sobre su figura, como hacen muchos autores, sino que expongo cómo muchos de sus primeros seguidores fueron fieles a la observancia de la Torá, ejemplo que demuestra que el cristianismo, en su origen, fue un grupo judío mesiánico más, pero que nunca tuvo una clara conciencia de constituirse en *otra religión*, separada del pueblo de Israel. Gran parte de estas cuestiones ya las estudié en mis obras anteriores.³

En general, la gran mayoría de los ensayos que tratan sobre Jesús dedica más de 50 páginas (a veces 60) a la situación del judaísmo del siglo I y, al final de la obra, más de 100 o 150 páginas a la cristología, esto es, al estudio de Jesús como el Mesías. Sus enseñanzas, en muchos casos, ocupan un tercio de las obras en cuestión. Esto no constituye una crítica a estos autores, cuyo objeto de investigación se centra fundamentalmente en realizar ensayos generales sobre Jesús y sobre su época.

Existen libros enteros sobre la idea de la Trinidad, sobre los problemas cristológicos, sobre el dogma de la Encarnación, sobre la supuesta tensión entre la gracia y las obras, sobre la historia de los papas, sobre las tendencias de las diferentes iglesias, sobre los concilios, las herejías y una gran cantidad de temas que el rabino Jesús jamás hubiera ni siquiera imaginado que aparecerían en la mente de sus supuestos seguidores. En esta obra, nadie encontrará absolutamente nada de estos temas. Estos asuntos pertenecen al cristianismo posterior a Jesús. Lo que a nosotros nos interesa es el judaísmo de Jesús.

Existen cientos de temas teológicos posteriores que fueron elaborados por el cristianismo para construir su propia fe. Para esta investigación, estos temas no son de mi interés porque deseo concentrar todos mis esfuerzos en responder a un solo interrogante:

3 Mario Javier Saban: *Las raíces judías del cristianismo*, Buenos Aires, 1994; *El judaísmo de San Pablo*, Buenos Aires, 2003; *El sábado hebreo en el cristianismo*, Buenos Aires, 2004.

¿Qué enseñó el judío Jesús y de dónde extrajo estas enseñanzas? ¿Existen paralelismos anteriores y posteriores, dentro del judaísmo, sobre las enseñanzas del rabino Jesús?

Otro aspecto interesante, que sí citaré con cierta asiduidad, son las interpretaciones cristianas que deformaron, según mis estudios, las enseñanzas originales del rabino Jesús para hacerlas artificialmente incompatibles con el judaísmo. Por supuesto, no podré exponerlas todas; sin embargo, citaré algunas para mostrar cómo se desjudaizó la figura del rabino Jesús.

Lo que he intentado es buscar los métodos utilizados a lo largo de la historia para dividir a Jesús de su *ser judío*, cuáles fueron las herramientas de interpretación teológica que la exégesis cristiana empleó durante siglos para demostrarnos que la ética de Jesús era y es (supuestamente) más elevada que la ética del resto del judaísmo y que, por lo tanto, podemos encontrar el origen del cristianismo en el propio Jesús. Nada más alejado de la verdad.

Jesús, como rabino⁴ judío, pudo realizar una interesante interpretación particular de la Torá, pero de ahí a sostener que su deseo era crear una nueva religión media un abismo. El judaísmo de Jesús podía tener ciertas diferencias con relación al judaísmo de otros rabinos, porque cada judío sostiene un judaísmo personal. La libre interpretación del texto de la Torá que propugnaron los fariseos fue la base para el desarrollo del judaísmo de Jesús.

4 El título de rabino, en aquella época, no poseía el significado que tiene en la actualidad, ya que hoy un rabino es ordenado por un tribunal de rabinos. En el siglo I existían rabinos carismáticos que eran elegidos por aclamación popular. En el siglo II el judaísmo evoluciona hacia una ordenación rabínica institucionalizada. Jesús será llamado *rabí* o maestro por el auditorio que le escucha en sus prédicas. Existían muchos rabinos itinerantes en aquellos tiempos en el pueblo de Israel. En esta categoría debemos pensar a Jesús.

Mi campo de estudio es, pues, el judaísmo de Jesús en el siglo I y no la construcción del cristianismo posterior. Lo reitero y lo reiteraré infinitas veces, dentro del texto, para que el lector no pretenda encontrar en esta obra otra cosa que no sea la reconexión del judaísmo de Jesús con relación al judaísmo en su totalidad.

Mi deseo y mi objetivo son simples: concentrarme en los valores morales que el judaísmo sustentaba (y sustenta), dentro de los cuales abrevó el rabino Jesús para realizar todas sus parábolas y sus prédicas. También expondré cómo las interpretaciones cristianas posteriores, a través de los procesos de gentilización y cristologización, lograron separar al rabino Jesús del judaísmo y de su judaísmo. La *desjudaización* de Jesús fue el proceso que permitió al cristianismo *cristianizar* a Jesús.

Resulta muy interesante que una de las obras fundamentales acerca del Jesús histórico lleve por título *Jesús y el judaísmo*⁵.

5 *Jesús y el judaísmo* es una obra importantísima que citaremos en nuestra investigación. Su autor, Sanders, es el creador de la escuela del “Jesús histórico”. Mi crítica a esta obra es el título de dicho libro. Estudiemos detenidamente las palabras del título *Jesús y el judaísmo*: ¿por qué *Jesús y el judaísmo* y no *el judaísmo de Jesús*? El título de la obra ya nos coloca en una situación especial, es decir, en la famosa confrontación de Jesús con el judaísmo. Jesús jamás se enfrentó al judaísmo: Jesús observó completamente la Torá y, desde el punto de vista religioso, podemos decir que fue un ortodoxo del judaísmo. Jesús, en línea con todo el movimiento fariseo, se enfrentó al poder saduceo del Templo, aliado del enemigo romano, pero jamás se enfrentó a su propio pueblo, al que predicó de forma exclusiva o preferencial. He titulado mi obra *El judaísmo de Jesús* para poner fin al problema de un hipotético y falso enfrentamiento entre el judaísmo y Jesús. Como buen rabino que era, Jesús debatió aspectos fundamentales de la Torá porque, como todo buen judío, debía interpretar del mejor modo posible la Torá para llegar a su esencia. Estos debates interjudíos continúan produciéndose en la actualidad. Jesús vivió su judaísmo intensamente para proponer su interpretación rabínica de la Torá. Podemos, pues, comprender a Jesús realizando los dos estudios paralelos que nosotros nos hemos propuesto: primero, conocer a fondo el judaísmo de los siglos –I, I y II, y segundo, conocer el judaísmo de Jesús y

He estudiado un tema central que la gran cantidad de obras dejan en el intermedio: el apartado que se dedica a las enseñanzas del rabino Jesús. Creo que, lamentablemente, después de dos mil años el núcleo ético del judaísmo de Jesús se está aún por descubrir.

El día en que los seres humanos no perdamos más tiempo en vanas discusiones teológicas, litúrgicas o doctrinales, y nos centremos en lo importante, en la esencia ética del judaísmo de Jesús, ese día comprenderemos mejor la herencia moral del pueblo de Israel. El lector se preguntará: ¿cómo es posible escribir una obra tan voluminosa solamente estudiando las enseñanzas del rabino Jesús de Nazaret? Simplemente, porque hemos establecido una organización temática sobre la situación del rabino Jesús dentro del judaísmo. Considero que el problema real entre el rabino Jesús y el judaísmo fue creado, artificialmente, por el cristianismo posterior⁶.

Si leemos las famosas discusiones de Jesús con los fariseos es justamente para mostrar el ambiente de libre pensamiento en el que se

su interpretación de la Torá; posteriormente, conectar el judaísmo global con el judaísmo de Jesús y, finalmente, estudiar cómo el cristianismo posterior al siglo II tergiversó la interpretación para separar al judío Jesús de su judaísmo.

- 6 Lo triste de esta historia, es que el judaísmo actual aún considera a Jesús como parte del cristianismo y no del judaísmo. En este sentido puedo advertir que el cristianismo no solamente “cristianizó” a Jesús sino que lamentablemente convenció a los judíos que Jesús fue un *cristiano* y no un verdadero judío. En definitiva el problema del judaísmo con la figura de Jesús, es la forma de “cristianización” de Jesús que realizó el cristianismo y que hasta la actualidad, confunde a los propios judíos. La desjudaización del judío Jesús por parte del cristianismo fue realmente de tal magnitud que es muy difícil para un judío moderno desvincular a Jesús del cristianismo. Si nosotros podemos comprender a Jesús dentro de su fe y dentro del pueblo judío, es decir, si nosotros podemos retornar a las verdaderas raíces judías de Jesús, podemos llegar a la verdadera identidad de Jesús. Indudablemente el cristianismo no puede desvincular la imagen del “Cristo” de la persona de Jesús. Los judíos solamente podemos comprender a Jesús desde la perspectiva histórica.

desenvolvían los judíos del siglo I intentando encontrar la esencia de la Torá a través del debate interior, dentro del mundo rabínico. La necesidad teológica que llegó a tener el cristianismo desde el siglo II en adelante, con el afán de lograr la independencia de su religión madre, terminó por apartar al rabino Jesús del resto de los rabinos judíos. Los enfrentamientos interjudíos de Jesús con el resto de los maestros del pueblo de Israel fueron utilizados para demostrar *hipotéticamente* que Jesús se enfrentó con todos los rabinos de su época. Esta idea es completamente falsa. Es un pensamiento elaborado con el objetivo de que el cristianismo se independice del judaísmo, dentro del cual había sido engendrado.

En primer lugar, quiero destacar que cada tema propuesto en cada uno de los capítulos presenta las conexiones entre el judaísmo (tanto bíblico como de la tradición oral) y el judaísmo de Jesús de Nazaret. En segundo lugar, intentaré sintetizar cómo la exégesis cristiana posterior desvirtuó (en muchos casos) las enseñanzas judías del rabino Jesús de Nazaret.

Citaré a muchos autores cristianos que, desde el siglo II hasta hoy, nos han intentado convencer, por diferentes sistemas ideológicos, de que Jesús fue de una originalidad tal que inevitablemente, a partir de su figura, se creó una nueva religión: el cristianismo.

Puedo afirmar que el cristianismo no tiene su génesis en el rabino Jesús, sino que nace como consecuencia de la incorporación de los gentiles sin circuncisión, admitidos por el Concilio de Jerusalén del año 50. A partir de allí, se crea una teología mesiánica sobre la figura de Jesús de Nazaret, a través de otro judío, el rabino Shaul de Tarso⁷, que desemboca por el transcurso del tiempo en la aparición de la *crístología*. La *crístología* se desarrolla, pues, después del período paulino. Ello forzó a

7 Saúl o Shaul de Tarso es el nombre hebreo de San Pablo.

interpretar cristológicamente todo el contenido judío de las enseñanzas del rabino Jesús⁸.

Lamentablemente, a lo largo de los siglos, la cristología se ha mezclado con la ética, y durante tanto tiempo se han confundido ambas cuestiones que veremos cómo las interpretaciones cristológicas invaden todas las interpretaciones éticas de sus enseñanzas.

El cristianismo no ha interpretado las *enseñanzas rabínicas* de Jesús, sino que ha interpretado su figura a la luz de las *profecías mesiánicas*. Y es allí donde encontramos el gran problema entre el judaísmo y el cristianismo. El judaísmo ve en Jesús a un excelente rabino e interpreta sus enseñanzas éticas a la luz de la Torá, mientras que el cristianismo lo estudia como *objeto de culto*. El problema, por parte del judaísmo, fue el ignorar el judaísmo de Jesús durante tantos siglos. Sin embargo, lo que el judaísmo realmente ignoró no fueron las enseñanzas éticas de Jesús: lo que realmente ignoró y rechazó frontalmente fue la idea de la divinización que se realizó de su persona. El judaísmo ha considerado

8 Debemos observar que los responsables de la *obsesión mesiánica* dentro del judaísmo fueron los judíos fariseos, ya que ellos, al creer en la llegada del Mesías, fueron en realidad los primeros que tuvieron que crear la primera interpretación mesiánica de la Biblia. Creemos, sin embargo, que el cristianismo fue más allá del fariseísmo judío en cuanto a la interpretación mesiánica de los textos sagrados; a tal punto que el cristianismo sostuvo que toda la historia de Israel tenía como único objetivo la llegada de Jesús como el Mesías. Es mi opinión que la historia de Israel revela la presencia de Dios a lo largo de la historia humana y que seguramente los saduceos no tenían la misma perspectiva mesianológica del fariseísmo. Por tanto, la mesianología del judaísmo fue la base para la cristología del cristianismo. Sin embargo, insisto en que la interpretación mesianológica del judaísmo jamás llegó a los niveles de interpretación cristológica del cristianismo. Si el mesianismo judío realizaba una interpretación antisaducea de la Biblia, la cristología intentó por todos los medios realizar una interpretación antijudía con el fin de diferenciar al cristianismo del judaísmo. Si la mesianología del judaísmo constituye un problema interno de diferentes grupos judíos, la cristología tuvo como objetivo la independencia teológica del cristianismo, una labor mucho más compleja.

siempre que la divinización de Jesús es un componente de una indudable infiltración pagana dentro del desarrollo del cristianismo.

Mientras el judaísmo abandonó a uno de sus más importantes *rabanim* (rabinos), el cristianismo lo desjudaizaba. Quedó Jesús, pues, dividido entre dos mundos hostiles: el judaísmo, que no quería mezclarse con las otras naciones⁹ con el fin de preservar la ley de Moisés y que, indudablemente, vio durante siglos amenazada su existencia por la internacionalización del cristianismo; y el cristianismo, que comprendía perfectamente que Jesús, siendo judío, debía ser *cristianizado* a fin de separarlo de su propio pueblo y de su fe.

Cada uno contribuyó a crear una imagen que no se corresponde con la realidad. El judaísmo tiene el deber de reincorporarlo, porque sus enseñanzas son plenamente judías; el cristianismo tiene el deber de *rejudaizarlo* para comprenderlo realmente, porque Jesús jamás abandonó el judaísmo.

Espero que esta obra no trate del *Jesús según el Dr. Mario Saban*. El objetivo que me he propuesto es que las fuentes hablen por sí solas. Deseo que el propio Jesús manifieste su judaísmo y sus enseñanzas. Quiero probar que todas las interpretaciones cristianas de los últimos veinte siglos intentaron *desjudaizar* al rabino Jesús de Nazaret y, por consiguiente, separarlo de sus hermanos, que somos nosotros, los israelitas. Este intento frustrado de separación del rabino Jesús del judaísmo ha llegado a su fin. El judaísmo, después de la lectura y del estudio de esta obra, puede comprobar que las enseñanzas del rabino Jesús se encuentran dentro de la Torá, dentro de todo el Tanaj y dentro de las

9 La posibilidad de perder la identidad hebrea entre las naciones se denomina habitualmente como “asimilación”. El casamiento entre judíos y gentiles no necesariamente llevaba a la pérdida de la identidad, ya que muchos hijos de estos matrimonios mixtos continuaban con la práctica del judaísmo. El problema se encuentra en que muchos hijos de estos matrimonios mixtos abandonaban (y abandonan) el judaísmo y esto genera una pérdida de la identidad judía.

genuinas tradiciones fariseas. Jesús puede ser estudiado por el judaísmo actual porque es producto de la propia tradición judía. Cuando un judío lee cierto pasaje del Tanaj (A.T.) en realidad está estudiando las enseñanzas éticas de Jesús, porque Jesús, como buen rabino, extrajo la esencia de sus parábolas del interior mismo de la tradición hebrea.

En términos generales, un cristiano verdadero es éticamente *judío* y un judío es éticamente *cristiano*. Somos, ambos, parte de la misma tradición de Israel: lo que nos dividió (y nos divide) fue (y es) el carácter nacional del judaísmo frente al espíritu internacional del cristianismo. El judaísmo es el judaísmo del pueblo judío, el cristianismo es la ética del judaísmo predicada a varios pueblos. En síntesis, el cristianismo es, pues, la desnacionalización del judaísmo.

Como conclusión final de este extenso trabajo de investigación, estableceré el proceso de la reconexión en el cual citaré a muchos de los autores judíos, sobre todo de los siglos XIX y XX, que reconocieron que el rabino Jesús de Nazaret debía ser reincorporado a los estudios del judaísmo porque sus enseñanzas son plenamente hebreas.

Esta obra que presento a los lectores, *El judaísmo de Jesús*, es el cierre de una de las historias más increíbles de la humanidad: la de un humilde rabino de Galilea que se transformó, con el tiempo, en el Dios de millones de cristianos; ese pobre judío crucificado que, siglos después, fue utilizado para perseguir a su propia nación.

Este libro es un homenaje a todos aquellos judíos que, como el rabino de Nazaret, a lo largo de la historia de la humanidad lucharon por una ética más elevada.

Cuando todo cristiano tome conciencia de que sigue las enseñanzas judías de un rabino, aquel día podremos decir lo que el israelita Shaul de Tarso escribió: “El verdadero judío es quien lo siente en su corazón” (Romanos 2, 29).

Se nos intentó convencer, a lo largo de los siglos, de que el cristianismo, como “religión del amor”, fue (o es) superior al judaísmo, y de que el judaísmo era la religión formal, la “religión de la ley”.

Durante siglos se repitió que el judaísmo era (y es) la religión del temor y que el cristianismo era (y es) la religión del amor. Si Jesús era judío y pensaba como judío, ¿acaso no podemos decir que todo el amor de Jesús por la humanidad es el amor que nació del interior del alma de un judío?

Ha llegado la hora de hacer honor al judaísmo y de restituirle al lugar que debe ocupar en la historia. Todo el cristianismo esencial, en términos éticos, está en deuda con la interpretación del judaísmo de Jesús.

El amor que predicó el rabino Jesús, lo pudo enseñar porque lo aprendió del seno mismo del judaísmo. Jesús no fue simplemente un judío por su origen nacional, sino que fue y seguirá siendo un judío por su contenido ético más profundo. Fue un judío observante porque siempre intentó descubrir los grandes valores de la Torá. Jamás el rabino Jesús se enfrentó a la Torá, sino que la interpretó de acuerdo a los grandes valores del judaísmo.

Jesús jamás se enfrentó con el judaísmo, como se nos viene repitiendo a lo largo de estos últimos siglos, sino que Jesús, como buen rabino, cumplió (según su interpretación particular) la Torá de Moisés. Reitero: Jesús realizó una interpretación excelente del judaísmo, pero jamás su objetivo fue la *derogación* del judaísmo.

Con esta obra, queridos lectores, sacaré a la luz uno de los secretos mejor guardados a lo largo de los últimos veinte siglos:

Que el rabino Jesús de Nazaret jamás pretendió fundar una nueva religión, sino que intentó purificar el judaísmo de aquellos que, como en todas las religiones, ven la cáscara exterior y no su contenido ético.

Esta obra no debate si Jesús fue o no el Mesías; este es un tema de la fe personal de cada uno. Esta obra no discute dogmas, ni sentimientos personales, ni ideologías, ni realiza un análisis de todos los autores anteriores que escribieron sobre Jesús, ya que todos estos temas pertenecen a otras disciplinas. Lo que este libro pretende lograr es una meta un

tanto ambiciosa: conectar todas las enseñanzas éticas del rabino Jesús con las enseñanzas rabínicas del judaísmo.

Demostraré que quien es éticamente judío es un verdadero cristiano, y que quien es éticamente cristiano es un verdadero judío. Las divisiones posteriores son producto más de la evolución histórica que de la esencia ética de la Torá, en la cual se fundan ambas religiones. El proceso histórico posterior que sufrió el cristianismo lo llevó a un pagano-cristianismo. Por ese motivo existen hoy grandes diferencias entre el judaísmo y el pagano-cristianismo. El verdadero cristianismo es, en su origen, el judaísmo de Jesús. En el futuro, el pagano-cristianismo deberá regresar al cristianismo original; el problema fundamental que tiene por delante es la tarea de depurar casi dos milenios de elementos paganos. Lo que yo denomino *pagano-cristianismo* está muy lejos del judaísmo, porque, en realidad, está lejos del propio cristianismo original. Este es el problema real entre ambas religiones. Lo que otorga independencia teológica al cristianismo son los elementos adicionales del paganismo que desvirtuaron el cristianismo original, que es, esencialmente, el judaísmo de Jesús.

Por ese motivo, al regresar a los evangelios regresamos a las fuentes judías del propio rabino Jesús y abandonamos, por consiguiente, todo intento de manipulación pagana.

Intentaré demostrar cómo la teología cristiana, a lo largo de la historia, intentó por todos los medios *justificar* la independencia religiosa del cristianismo, como un movimiento diferenciado del judaísmo, a través de una interpretación forzada de las palabras del rabino de Galilea.

El cristianismo produjo dentro de su teología un enfrentamiento que podríamos titular como el de *Jesús versus los judíos*; cuando en realidad el debate se debe centrar en la interpretación del judaísmo de Jesús versus la interpretación del judaísmo por parte de otros rabinos del siglo I. Este es, en última instancia, el nudo de la cuestión.

Sin embargo, un regreso al judaísmo de Jesús nos lleva en realidad a situarnos ante el problema principal: la pérdida de la independen-

cia religiosa del cristianismo con relación al judaísmo. Pero este no es nuestro problema, es el problema más profundo que tiene el cristianismo. ¿Será capaz, el cristianismo, de regresar al judaísmo de Jesús?

Finalmente, la obra se cierra con un mensaje de esperanza, porque el judaísmo, a través de muchos de sus filósofos y rabinos, está transitando el camino de la reincorporación de aquel judío observante de la Torá que fue el rabino Jesús de Nazaret. Un rabino que no necesita ser reincorporado, porque siempre estuvo dentro del espíritu del pueblo de Israel.

A judíos y cristianos nos divide una pregunta: ¿quién fue Jesús? A judíos y a cristianos nos une la respuesta: sus enseñanzas éticas, producto de su judaísmo.

Esta obra tiene como objetivo demostrar, después de veinte siglos, que todas las enseñanzas del rabino Jesús de Nazaret son compatibles y pueden ser aceptadas por el judaísmo, porque esas enseñanzas éticas se encuentran en toda la tradición judía a lo largo de la historia. Todo el mal llamado “Nuevo Testamento” es una obra éticamente judía.

Es mi deseo que, a través de este libro, podamos reconocer definitivamente el lugar que ocupa el rabino Jesús dentro del judaísmo, un rabino que nunca fue expulsado del seno del pueblo de Israel, y reconocer el mérito que tienen las interpretaciones de la Torá por parte del rabino Jesús; lo que no implica ni implicará reconocer ni el mesianismo ni la divinidad de Jesús, que son construcciones teológicas cristianas ajenas al judaísmo. El judaísmo continúa (y continuará) por la vía del ideal de un mesianismo potencial, frente al cristianismo, que se constituye en un mesianismo consumado. Precisamente, lo que hace que el judaísmo continúe siendo judío es esa falta de redención.

Es un orgullo para mí, como judío, que un rabino de nuestro pueblo haya sido, sea y será la luz para tantos millones de cristianos. Debemos agradecer al rabino de Nazaret sus excelentes interpretaciones éticas de la Torá. El día que el rabino Jesús regrese en su segunda venida ya le informaremos *en nombre de quién* fueron perseguidos los hombres y las

mujeres de su amado pueblo de Israel. Deseo concluir este prólogo con unas simples palabras que pronunció un hebreo fiel a la Torá hace dos mil años: *La verdad os hará libres.*

MARIO JAVIER SABAN
Barcelona, 10 de mayo de 2007
Año 5767 del calendario hebreo